

Elena Cabrejas

Poemas

Cacerías interiores

Soy la desconocida que golpea a tu puerta.
La ignorada, en una isla de pájaros secretos
donde nunca te hallaré.
Soy la que en vano pasa con sus manos de ofrenda
mientras yace mi canto junto a tu pórtico cerrado.
La que pasea con sus vestiduras de muérdago
bajo el sordo ramaje del atardecer.
La que lleva su chal atado a la cintura
y el pelo abierto por las calles del sueño
que me arrastran --como a los monjes de la noche--
hacia el único espacio que nunca me preparas.
Soy la hija del desierto, del lugar donde viejos mendigos
mueren de sed al borde de mi pócima extraviada.
Hay una letanía de musgos lejanamente incierta.
Un preludio de vientos huyendo entre barrancos
--que me están aguardando-- toda vez que bajo a imaginarte.

Lobos que atisban entre el velamen de tu barco
cuando te obstinas en partir.
Entonces me arropo con mi manto de tinieblas
para no morir a la intemperie. Y ruego tu voz.
Pero ya todo me habla con palabras de negación.
Ya todo es una fosa. Todo una entrada hacia la oscuridad.
Todo es una inmensa vigilia. Un retablo quemado.
Un hondo aullido que me busca --incesantemente--
en el árido espacio de tus cacerías interiores
donde vuelves a atraparme.

Elena Cabrejas

Poemas

Final del juego

Esa honda espina que me escarba en el lugar del sueño
a la hora de los presentimientos.
Esa incesante agua que me lava el desgarró como a un país
partido en la mitad.
Ese inútil intento que te inclina a beberme
--impiadosamente-- hasta la saciedad.
Cuando arde el sonido de las palabras que nunca me pronuncias.
Cuando la noche canta conmigo la letanía del desierto
que me estás preparando.

Entonces cruzo todos los infiernos hasta desollar tu nombre
y tu último encuentro.
Entonces invoco a todos los dioses de todas las tinieblas
con su cetro de hueso quemado en el resplandor de un niño
con su obsesión de devolverme a tu espejo y enredarme en los hilos
que tejen la trama de todos los imposibles.
Y continúo regresando como un tren sin destino
desde un túnel vertical.
Con mi forma de huir y buscarme y volver a perderme
cada vez más algo de lo que me resta ser --todavía--.

¿Por qué ese extraño calesitero me muestra un carruaje
donde están y no están tus ojos de mirar hacia adentro?
¿Por qué el pérfido guardián de los parques me columpia la sangre
con una cadena atada a mi garganta? Hasta que se gaste el juego.
Hasta que se desdibuje el color de todos los sortilegios
y me quede de luz nada más que hilachas
sobre el blanco vestido de niña obediente que me han ido bordando
las abuelas de un cuento.

Elena Cabrejas

Poemas

En el agua del sueño

Te escucho andar en las sombras, pájaro desplegado,
arrebátandome hacia los sueños que no puedes soñar.
Luchando con la espada que corta las siete cabezas
de los brujos profanos.
Agolpando las nubes hasta oír llover en tu desierto.
Te escucho con mi tercer oído subir a las cumbres
del insomnio para encontrarme. Ven, despiértame
y lleguemos juntos al territorio del agua donde se curan
todas las heridas. Donde puedes volver a seducirme
con tu obsesión de desnudarme en el espacio de tus ojos.
Ya sé porqué me llevas de la mano
caminante de escarchas que apenas sabe gemir.
Ya sé porqué me buscas incesante
en ese extraño país que no tiene noche.
Ya sé todo lo que ocultas en los callejones perdidos
donde escucho resonar tus pasos y tu última lágrima.
Sé de la lámpara con que me alumbras
para arrancar minuciosamente cada uno de mis alfileres.
Nadie puede arrebatar me el amor que tiene raíces de fuego.
Nadie puede saquear los ropajes de novia
que guardo en la íntima alcoba.
Hacedor de peces que cantan en el agua del sueño. Suave.
Como un niño de seda. Te deslizas en mí con tu mágico talismán
de enamorar. Y me conduces a las delgadas colinas de tus párpados
al oasis verdegris de tus ojos
para arrancarme la piel hasta el final de las olas.

Elena Cabrejas

Poemas

Una antorcha

Una antorcha agoniza cuando tu voz la apaga
para encenderme.

Una antorcha con su melena roja
doblegándose en las colmenas del placer
sumergiéndose en las sales de la extenuación
descendiendo con su mortaja de cenizas
y un mensaje para descifrar
en las claridades de tu mirada.

Eso era antes.

Cuando éramos lago de sed y escaldadura
cuando todas las puertas se abrían
para que huyeran los fantasmas que nos lastimaban
cuando la música marcaba el ritmo del jadeo
en la catedral del cuerpo.

Eso era antes.

Anterior a la piel flamante del poema
escrito en el espejismo necesario
para continuar viviendo.

Cuándo comenzó la pesadilla
de andar sobre los clavos inevitables del desgarró?
Exterminio de sueños
tercas picanas en la mesa de la realidad
escuadrones de risas asesinas
custodiando el insomnio.

En la noche de mi corazón ladran los perros.

En mi alcoba hay olor a jazmines y a manzanas
hay un bosque inventado para ocultar los besos
que te doy y te niego cuando jugamos a atraparnos.
Hay un vaso de rosas que nos miran y una antorcha...
Eso era antes.

Elena Cabrejas

Poemas

Vigilia

Mi memoria te guarda en estrechas galerías
donde anduvo el sol de adentro
señalando el sortilegio que nunca acaba.
Sortilegio que asoma los vahos secretos
que desbordan mi mirada.
El misterio llamea ocultando sus carbones.
Crecen en la piel de mis manos
lenguas de esclava frente a la cerradura.
Hablo de lo que debo cultivar
para aguardarte.
De la recóndita tenacidad que invade
todos mis sueños de clamor imposible.
Se que volverás para mirarme
que volverás para nombrarme
hasta la exhalación
en esta feroz paciencia de comenzar a esperarte.

Elena Cabrejas

Poemas

Sinfonía hechizada

Mi amor tiende sus manos de mago
y me cubre la piel con furia de relámpago y asombro
y galope de caballos blancos.
Mi amor trae versos de torrente
y vuelo de pájaro de trescientos sesenta colores
y brasas de encender suspiros en el bosque de mi pelo.
Me oyes? Eres tú el que me crea mujer y me proclama
en los bandos del mundo.
Tú el que me ofrece la boca de imán nocturno
y licores y ungüentos y flor
con sus dos únicos pétalos de fuego que me abrasa.
Mi amor tiene la llave de todos los cantos
y por eso lo espero
con mi traje de novia de princesa de esclava
sobre mi desnudez.
Con un ramo de clavelinas en el umbral de la tarde.
Con la sed de los muelles a la hora de la última marea.
Con la danza de nuestra sinfonía hechizada
en la curva de las caderas que no cesan de oscilar tu nombre
húmedo y profundo como la noche
cuando me amas.

Elena Cabrejas

Poemas

Vivienda de emergencia

De chapa helada
cuando los inviernos crecen
en los árboles
cuando las ilusiones
se escapan por las ventanas rotas
y la realidad clava sus raíces
en el barro.
Las hendidias silban vientos amarillos
la madrugada golpea la puerta
inexorablemente cada día
la emergencia se burla
desde los techos grises
suenan sus tambores oscuros
martillean las gargantas anudadas
con ásperas impotencias.
Afuera la lluvia
destiñe promesas violetas.

Elena Cabrejas

Poemas

Siempre el hombre

El hombre siempre el hombre
sediento y pronunciado desde la sal
de todos los linajes
hasta el adiós infinito de las puertas el tiempo
y su voz esparcida por el aire.
Dónde la mordedura que parte sus pedazos?
Dónde los espejismos
 de abarcar lo perdido?
Y aquél día desnudo con olor a madera
golpe de hacha y silencio
sobre su antigua memoria.
Y el llanto que atiza en la cuna desmembrada
de no ser más que un niño
 que regresa por la noche
 para volver a nacer.

Elena Cabrejas

Poemas

Tiempo del nunca más

Desde esa larga ausencia
su lengua era una daga agudizando la hiel
de sus gemidos
penetrando mansamente la brumosa cortina
que tendía la tarde
cuando la aldaba de la noche comenzaba a llamar.
Entonces se podía ver relucir
el alambre furioso que atravesaba su mirada
conocer el oculto cordel de su esqueleto
lanza de guerrero sobre las siete cuevas
del maligno
que arrebatara a su presa
sin saber que ella estaba hecha
de llanto y furor, bellísima y demente
creciendo como un bosque
creciendo como la ausencia del hijo
en el volcán del pecho.

Elena Cabrejas

Poemas

Tiempos oscuros

Ramajes encorvados sobre mi sombra
en la tarde que cruza
como un horizonte electrizado.
Cuajos de sangre y lodo se pegan a mi piel
y no puedo huir. !Oh niño de cenizas!
que me atisbas desde el rincón del fuego.
Y no puedo. No logro escapar del vaho perverso
en el socavón del tiempo que todo lo lleva.
Es inútil. Cadáveres de peces en la playa
del abandono. Pájaros ciegos en la negrura
del agua. Niño ven a salvarme.
Que no consigo sino la asfixia en mi propio ruego.
En mi propia saliva que te nombra
por el túnel del grito. Ven a salvarme.
Quién nos ha despojado? Quién se viste
mi ropaje de pasear en los sueños?
Dónde tu luz de corazón ardiendo
en las telas del silencio?
Y ese miedo que crece como un muro sediento.
Ven a salvarme. Oh aniquilación.
Oh espectros desdentados. Oh infierno.
Y yo sola en los bosques de la noche.
Niño ven a salvarme.

Elena Cabrejas

Poemas

A la hermana francesa desaparecida Alice Domon

El amor le bramaba sobre el pecho
sobre su vientre de arca para las criaturas
salvadas del naufragio
-pequeños universos de tibieza a la intemperie-
en plena calle en plena selva
en plena soledad galopando con ramalazos secos
su rostro luminoso y sediento.

Fue conducida hasta la honda habitación
de la noche
con su túnica de sal
y el rosario alzado hacia la única resurrección.

Sus pies heridos persiguieron las huellas del Gólgota
y sus ojos de agua derramada
quedaron abiertos como una fuente interminable.